

Año 3 Número 5 - Marzo de 2016



Umbral

Revista Literaria



Colaboraciones

*Don Srtxema Eduardo Longa Eric J. Lagarrigue Francisco Vernet
Ignacio Castellanos Javier Vargas Jonatan Bedoya
María D. López León Mario Hernán Jorquera Víctor Alejandro Hernández
Víctor Gabriel Pardo William Rodríguez Yoyce Hernández*

Eric J. Lagarrigue

La Hormiga en la ciudad

La evolución social en nuestra raza nos ha conducido hacia la creación de magníficas estructuras que se extienden a lo alto y ancho de un territorio; las ciudades. ¿Pero son estas un avance positivo para la economía de una región?

En algunos casos sí: cuando la economía depende en gran parte del turismo (el entretenimiento) o de la administración (concentración de productos, reventa, exportación).

Pero en la mayoría de las situaciones acumular masas en un ámbito administrativo no es la mejor idea que del hombre haya podido surgir. Esto es debido no solo a que se restringe la diversidad de empleos dotados por la presencia de la naturaleza, sino también los micro-empresarios, y se obliga a la gente con escasos recursos a seleccionar empleos masivos que pueden no ser de su agrado o necesidad. Estos empleos pueden ser de compañías privadas que disponen (mayoritariamente) de una baja calidad y diversidad laboral pero una alta tasa de empleos; o provenientes del estado, con una mayor diversidad laboral pero aún insuficiente. Estos trabajos generalmente no son empleos reales, no aportan a la economía del país, pues no son fuente de producción de riquezas como la agricultura, ganadería, minería, etc. Y el resto de las personas que trabajan en pequeñas empresas privadas o independientes, solo viven para mantener al resto del sistema.

Una solución política sería dignificar el trabajo y la diversidad del mismo, fomentar los micro emprendimientos y a trabajadores independientes, que el estado sea generador de oportunidades y no de empleos dependientes de él. Pero nosotros como ciudadanos no debemos estar en espera de un cambio político para poder satisfacernos económica y espiritualmente, pues de ser así es posible que esto no suceda en nuestras vidas. No sea una hormiga más del sistema, realice lo que más desea hacer en la vida a través de metas pequeñas, si no existe el trabajo que usted busca, invéntelo; realice un máquetin de su propia persona vendiendo lo que sea que sepa hacer, y si no tiene ideas claras ayude a su compañero en su proyecto, si ya tiene una empresa grande continúe expandiéndola, exportando, mejorando la calidad

del producto y del empleo; no deje pasar las oportunidades pues aún fallidas son experiencias.

La ciudad como hoy la conocemos es inútil. Cada país tiene que lograr rasgar la independencia económica, y si no es a través de decisiones políticas es mediante su gente.

Por el bien de la brevedad en este discurso no he hablado sobre beneficios de la ciudad en el ámbito de investigación científica ni educacional, ni sobre otras desventajas tales como la contaminación, pero si desea saber algo más sobre este último tema, les recomiendo este video:

<https://www.youtube.com/watch?v=yTX5FzTsJQ>.

Un saludo a todos los lectores y asociados, que disfruten de la revista.

Eric J. Lagarrigue

Editorial



Umbral
Revista Literaria
Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 3 - Número 5 - Marzo de 2016

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Consejera editorial: PhD. Naida Saavedra
Imagen de portada: Eric J. Lagarrigue

Colaboradores de esta edición

Don Srtxema Eduardo Longa Eric J. Lagarrigue
Francisco Vernet Ignacio Castellanos
Javier Vargas Jonatan Bedoya
María D. López León Mario Hernán Jorquera
Victor Alejandro Hernández Victor Gabriel Pardo
William Rodriguez Yoyce Hernández

Contacto: revista@sainde.net
Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) 1

Poesía

Carmen, mi queridísima... Carmen
(*Don Srtxema*) 3

Poesía para el poema
(*Eduardo Longa*) 6

La caída de Ulgor
(*Ignacio López Castellanos*) 7

El fantasma de un lejano recuerdo y la
última travesía del anciano caballero
(*Ignacio López Castellanos*) 9

Agua (*Javier Vargas*) 10

Letras de un no Muerto 1
(*Jonatan Bedoya Zapata*) 11

Las emociones surgidas de la vida y
su filosofía II (*María D. López León*) 12

Una voz, acerca de ti (*Francisco Vernet*) 14

Maestros

Cuento inmoral (*Jacinto Benavente*) 27

Noche oscura (*San Juan de la Cruz*) 29

Cuentos

No vuelvas a Comala (*Yoyce Hernández*) 16

Letras de un no Muerto 2
(*Jonatan Bedoya Zapata*) 19

Hijo (*Mario Medina Jorquera*) 20

Tumba (*Mario Medina Jorquera*) 21

Misceláneas

Frases Célebres
(*Victor Alejandro Hernández García*) 25

Teatro

La Exagerada "Calentame la ostra"
Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) 22

Ensayos

El Infausto año 1913 en la vida del poeta
Cruz María Salmerón Acosta
(*William Rodríguez*) 17



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Carmen,
Mi queridísima... Carmen

Rugidos en el aire,
pie acelerando,
y en el "loro"...
Una canción sonando;
con la mirada perdida
y los pensamientos
en blanco,
intentaba ver su rostro
y a ella,
cuando al balcón saliera,
y a la vez...
Queriendo que ella
no me viera.

De repente y sin llamarlos,
a mi mente llegaron
recuerdos
de aquel año,
recuerdos
de otros tiempos,
recuerdos,
dorados,
aquellos recuerdos
con sabor a fresa,
tantas veces deseados.

Como poder olvidar,
aquellos maravillosos años,
de días,
claros y soleados,
días,
de otros tiempos pasados,
días,
de una niñez vivida
entre juegos y alegrías,
días,
de un verano pasado,
donde vos erais mi reina
y yo...
Vuestro fiel vasallo.

Recuerdo la casa,
mis primos,
y a vos cantando,
mientras esparciais
“la colada”
sobre la verde hierba,
la cual al secarse,
nos regalara,
con gratos olores
a
frescura y campo.

Carmen,
Carmen es su nombre,
su mayor tesoro
la familia,
y
por estandarte lleva
un corazón grabado,
el mismo corazón
que siempre fuera por ella
amado,
el corazón...

Del que fuera y es,
su caballero andante.
Ella
sería mi reina,
mi diosa,
mi admirada doncella,
y aquel verano sería...
Mi tiempo como vasallo
para una hermosa...
Reina

Don
Para mi máspreciado tesoro, aquel que fuese mi admirada reina,
a la cual siempre he llevado en un rincón de mi corazón.

PARA MI QUERIDISIMA,
TÍA, Y...
REINA

MARÍA DEL CARMEN



Don Irtxema

Victoria Gasteiz - Álava, Arava 1957

Poesía para el poema

Mis sótanos son
la peor de sus cárceles
lo encierro para que no se vaya
ni me abandone

Tres azotes al día
un tazón de frijoles y arroz
agua limpia
pero poca

A veces lo dejo
mirar al sol
celebrar la luz
a través de mis barrotes

Lo encadeno a mis cuerdas vocales
le hago una llave
con tres de mis dedos
y si me reta con su furia
lo ahogo entre la sal
de las lágrimas que no lloro

nunca le he dicho una palabra

Solo sabe de mí
a través de millones de cartas
que le he escrito

y todas dicen lo mismo

“Poema
no importa cuándo leas esto:

sálvame”



Eduardo Longa
Caracas, Venezuela

La caída de Ulgor

El mundo era joven aún,
No había bosques viejos,
O montañas desgastadas,
Y la muerte,
Tan solo era,
Un murmullo distante.

La paz era próspera, aún vibraba con fuerza,
Sobre los mares, la tierra, el cielo y los abismos,
Que al mundo sostenían;
Los dioses, todavía andaban sobre la tierra,
Pero ya no cantaban o lanzaban sus hechizos,
Pues los tiempos de la creación tocaban a su fin;
Ulgor, era el más codicioso de todos ellos,
Grande era su poder, en ciénagas y grutas,
Bajo la tierra y las montañas;
Por encima de todo, Ulgor no soportaba,
El brillo de su hermana Melian,
Protectora de bosques y valles,
Reverenciada, amada por bellas criaturas,
Atraídas por su creciente luz y calor;
No así Ulgor, aclamado por bestias retorcidas,
Caídas y corrompidas, sin emoción alguna,
Sobre el alma y la carne;
Ulgor adolecía de dos terribles enfermedades,
Envidia y codicia,
Ambas acrecentadas ante el brillo de su hermana;
Ulgor, en contra de la propia naturaleza del mundo,
Plantó batalla a la luz, devorando bosques enteros,
Extendiendo sus cenagales y abriendo surcos en la tierra,
De fuego y azufre;

Melian, por vez primera, en el hilo del tiempo,
Entonó hermosas letanías,
Mientras lloraba sobre sus hijos muertos;
A su lamento, los cielos se desbordaron,
En torrentes de agua y hielo,
Cubriendo por largas edades,
Abismos y cenagales.



Ignacio L. Castellanos

Asturias, España, 1988

El fantasma de un lejano recuerdo y la última travesía del anciano caballero

*A*ntes que caigan la luna y sus hermanas, seguiré hasta llegar a un camino más ancho,
aunque la piel se agriete o se nublen mis ojos, habré de seguir el sendero,
sobre altas olas o escarpadas montañas, hacia los verdes jardines, donde las damas del,
crepúsculo ofrecen consuelo y dulces manzanas doradas, mientras hacen sonar sus,
largas flautas.

El agua caliente, se derrama sobre mi cansada espalda; blancas sus fuentes y copas,
presta a saciar almas y gargantas, con leche y miel.

Paso tras paso, mientras quede sangre caliente bajo mi piel marchita,
cruzaré el oscuro páramo, y de allá, continuaré hasta que el fin del dosel del cielo,
concluya sobre el gélido vacío, y más allá, remontaré las temerosas aguas hasta el,
abismo, donde ríos de lava se derraman sobre los hombros de Atlas.

Oh, gélido viento proveniente del vasto vacío que sostiene a las esferas sobre la negra,
bóveda,

traspórtame más allá, hazme caminar por largo tiempo más, un paso tras otro.

Mientras caliente mi ávida sangre,
huiré hacia cielos helados, anhelando los cantos venerados como reliquias oscuras,
de un tiempo olvidado pero a la vez deseado.



Ignacio L. Castellanos

Asturias, España, 1988



Agua

A Duloire.

(Todos saben que vivo, que soy malo; y no saben del diciembre de ese enero. Pues yo nací un día que Dios estuvo enfermo... César Vallejo)

Y así eres tú para mí. Eres "Agua". Un bello y transparente tallo de agua. Y no puedes estancarte, sólo debes correr libre hacia tu vuelco. Así como el agua, tus tres estados de materia te componen en la incertidumbre de este firmamento. En estado líquido, nadie puede tenerte. Te diluyes impetuosa como entre las manos de un Cristo flagelado en el choque de las rocas para fluir en el devenir eterno. Tu forma sólida de tempano no sólo es fría y lacerante, erosiona el suelo y la noche la hace inalcanzable al viento. Nadie puede tenerte, sólo el calor de lo trascendente, te devuelve al río en una corriente de ideas y sentimientos. La forma que más me gusta de ti agua, es cuando te conviertes en vapor. El calor de tu sueño te eleva en un halo impulsado por un cometa que orbita omnipresente por el cielo y te transformas en nube y anhelo. Después esperarás caer en una lluvia delgada o en un majestuoso huracán poderoso y sublime hacia el derrotero de la vida para equilibrar la dualidad de lo hermoso y lo grotesco. Yo espero que como ese particular elemento, llegues a mí para obsequiarme vida, para saciar mi sed, para salvarme de morir por dentro. Mientras, recuerda que mi barco aunque es de papel, sortea las marejadas y las tempestades buscando la bahía de tus ojos en donde reinas en un hermoso color verde sueño. Agua... muéstrame la estela de tu ser y el sextante de mi devoción se hará a la mar con mi corazón de capitán y un sino nuevo, navegando por la inmensidad de tu vivo océano.



Javier Vargas

Ciudad de México, México 1975

Letras de un no Muerto

Despierto en mi bicicleta sobre el asfalto
 la enorme luna se estremece entre las nubes
 y antiguos sentimientos reaparecen
 pero ya no soy el mismo
 Ya no puedo sentirlos igual
 pero persisten en ello
 Y yo, que metro a metro recortó las calles como cada noche en mi bicicleta
 aprecio las estrellas que me acompañan silenciosas
 y no les digo nada porque lo saben
 y callo con ellas
 una canción de Oasis suena en mi reproductor y disminuyo la velocidad y dejé que me consuma
 mientras dura
 vislumbro el horizonte interminable en esa búsqueda de toda mi vida
 el horizonte lleva nombre y yo lo persigo
 pero se aleja, ya no puedo estar con ella.
 Una silueta se pierde entre la sombra y la luna se oculta
 las estrellas que eternamente observan nacer a los hombres conocen la historia
 y antiguos sentimientos regresan para morir
 para perderse en la nada
 porque ya no son de esta época
 y el horizonte que se aleja susurra a la silueta que no tiene nombre: "regresa, regresa"
 y ella se pierde en la sombra para comenzar otra historia.



Jonatan Bedoya Zapata
 Ibagué, Tolima, Colombia

Las emociones surgidas de la vida y su filosofía II

Se quemó la estrella dulce
del interior de mi soñar
quise alcanzar un cometa
cegándome su amplia estela
marchitando mi capacidad
agotando mi vida entera
se apartó la dicha sosegada
sumiéndose en la pena.
La satisfacción plena
está en lo más sencillo
de la vida no altanera
del compartir el espíritu
del volar aventurera
de ese soñar mas cercano
mas sin duda verdadera.
La ambición mancha los sentidos
la vanidad envenena
el orgullo embelesa
y sin calma todo exagera
destrozando igual huracán
hasta la inocencia más bella.
Siento reflexión y respiro
de los errores cometidos
de su vano fulgor
la experiencia más sabia
ampliando e inspirada
la mente sosiega y abre
hacia las preguntas sensibles
de la pureza aun conservada.

¿Qué es un espejismo?
Aquel bello dulce sueño
que tuve una vez delante
que me hacía vibrar su eco
y su resplandor brillar el semblante.
Pero es irreal, no verdadero
te despiertas, no es sincero

se desvanece a tus ojos
 y te entristeces por dentro.
 Mas no dejes que te apague
 porque un día a su fin llegó
 porque aunque sientas se acabe
 siempre hay detrás algo nuevo
 algo real y sincero
 que te hace sin más brillar
 y preguntar a la mente
 si aún se puede olvidar
 el pasado y ver el futuro
 lleno de oportunidad.

Porque el pasado solo son recuerdos.

¿Y qué son los recuerdos?
 solo alegría y risa
 o nostalgia de tiempo perdido
 brillo disipado y tenue silvido
 que aparece en tu pensar.
 Se quedan en la mente
 y aguardan sin la menor duda
 que no los olvides
 y allí siempre los conserves.
 ¡No te pierdas sola en ellos!
 ¡Es vital recordar los buenos!
 Porque los buenos recuerdos
 son los que te inundan de la vida
 te rescatan si estás triste
 y te dibujan la sonrisa.
 Esos recuerdos ayudan
 a brillar por esplendor
 y a continuar adelante
 venciendo tu lucha interior.
 Y podrá resurgir tu energía
 de nuevo y quizás aun más
 y será algo más vivo
 que un recuerdo en tu mirar.



María Dolores López León

Una voz, acerca de ti...

Ante el temor de hablar mucho de ti,
el silencio se convirtió en mi aliado,
mi voz enmudecida ... se convirtió en un murmullo,
y mi amor por ti se convirtió en un susurro,
un clamor,
que con el tiempo, ha sido llevado por la brisa ... llamando, tu nombre.

Dentro de tu nombre,
mi amor lleva tu hechizo, inmerso en un laberinto eterno de contemplación ...
donde, mi soledad, no es más que un mero residente,
que camina junto con las memorias de ti,
vagando en una vasta amplitud de abismos y profundidades,
tus profundidades,
tus abismos ...
tus zanjas,
buscando inútilmente explicaciones a nuestra distancia,
donde significados vanos, parecen estarse escondiendo profundamente en engaños,
bajo atisbos de negación ...
mi propia negación, en la que, estoy desgarrado.

En lo profundo de ese vasto silencio de nosotros...
la distancia se ha convertido en un carcelero,
y nuestros vacíos ... los pecadores activos de nuestros recuerdos.
Voces ahogadas resurgirán, en los ecos de nuestros gritos,
Murmillos ahogados surgirán, desconcertados por el jadeo de nuestro amor...
ahogados secretos surgirán, en el mar de nosotros ... es una inmensa mayoría de sueños
y verdades, contenidas en un ser vivo, que está en constante movimiento como un todo ...
nuestra negación.

Nuestra distancia ha cobrado vida,
comiéndote... Lo sé,
tanto como me está comiendo,
mi soledad se ríe, mientras que los restos del alma en mí ... junto, al alma en ti, se
convierten en miles de voces que compartimos en la vasta inmensidad del mar, en el que
nuestra distancia, pretende mantenernos separados.

Al final, si es que existe,
el silencio llegó a ser mi aliado,
y sin embargo... aún hoy en día, el silencio parece ser tu mejor traje,
desde que te fuiste... de mi cama, y mi regazo.



Francisco Rdx. Vernet
Ciudad de México, México - 1964

No vuelvas a Comala

—Amo xijkuepilia a Comala —me susurró al oído aquella mujer encorvada, arrastrando los pies como si empujara la vida que le quedaba. Fue para mí invisible su faz pero sus pies indígenas me revelaron una piel centenaria y besucona. La perdí con el viento ondeándole el rebozo y acunando su voz:

Makochipitentsin, Que duerma mi niño.

Manokoxtekapitelontsin, que no despierte mi pequeñito.

Makochikochinoxokoyo, mi niño, niño, mi niñito.

Me encontré ahí entre la hipnosis de aquellas palabras, parada en un árbol de apariencia hueco por dentro pero completo por fuera. Dicen que son los Chaneques, esos pequeños seres de Colima, duendecillos pues, que intentan llevarse a los críos, pero el mío ya se lo habían llevado otros antes que ellos, él ya no volvería más, quizá por eso no les serví de nada.



Yoyce Aranni Hernández Reyes

Ciudad de Colima, México.



El Infausto año 1913 en la vida del poeta Cruz María Salmerón Acosta

—Cruz María Salmerón, residenciado en Caracas, abrumado por negros presentimientos regresa definitivamente a Cumaná a principios del año 1913, después de la clausura de la Universidad Central de Venezuela.

Fue la época más atormentada de su vida. La fatalidad le reservaba aún nuevos rigores. El día siguiente de su llegada muere su hermana Encarnación. ¡Tenía quince años! Era bella y dotada de sensibilidad exquisita. Cruz María llora su muerte sin consuelo, porque con ella se va parte de su alma. Meses después es asesinado en Manicuare su hermano Antonio por el Jefe civil, comisario Ángel Mejías. Esa muerte fue vengada por el pueblo. A muchos se les enjuició y persiguió. Cruz María y Jesús fueron llevados presos a Cumaná. Un año largo sufren los rigores de los presidios de entonces.

Es una nueva experiencia, insospechada. Durante esa reclusión. Cruz María afirma y fortalece su carácter. Allí se aprende de memoria a José Martí, a Rubén Darío. Conoce mejor, a través del trato de sus compañeros de presidio, el alma de nuestro pueblo. A algunos los llega a admirar.

Un día se abre la puerta del presidio y entra J.B. Mariña Liccioni, quien se había hecho pagar en monedas de sangre y de muerte una deuda de honor.

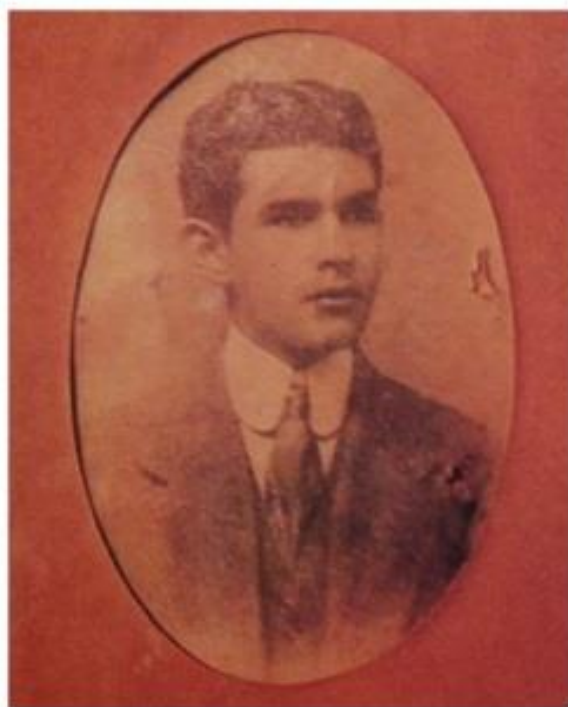
En la cárcel conoce al negro Montoya. Años después, Cruz María lo recordaba y hablaba de él con cierta turbación. Una vez Montoya le reveló que deseaba fugarse y que no lo había hecho por acompañarlo. Pero una semana después de la excarcelación de Cruz Salmerón, Montoya decide fugarse. Lo logró nadando valientemente. Se ordena la captura del "negro". La sentencia es de muerte. Se le asigna la empresa a un verdadero cazador: Enrique Roxbura. Montoya, buscado arduamente, es sorprendido durmiendo en un soberado. Sus entrañas quedaron pegadas al techo.

Declarada, sin dudas, la enfermedad, la vida de Cruz María cambia. Se recluye en Manicuare, en su casita, viendo pasar el tiempo y las esperanzas.

De esta infeliz época emergen dos verdades vitales: ya en 1911 Cruz Salmerón, con apenas 20 años, había producido parte de su obra, entre ella, el soneto Cielo y Mar con lo que ya se perfila un alto poeta. Por lo que, contra cierta opinión poco fundamentada, el mal de Hansen no lo hizo poeta.

En 1913, la reclusión lo hace centrarse, autodidactamente, en la poética latinoamericana que atravesaba, según Paz Castillo, por interesantes aires creadores. Cruz María Salmerón – entonces - propulsa el movimiento innovador que ya en España contaba con Francisco Villaespesa como fautor. El autodidactismo del poeta Salmerón es un valor, pues, la tarea reposada, paciente e intensa de penetración, simultáneamente, en los maestros literarios y en el alma del pueblo, lo hace un sonetista de valor singular en el país.

Entre los años 13 y 16 hace algunos viajes a Cumaná, y a raíz de un decreto gubernamental acerca de la reclusión de los enfermos de lepra, decide espaciarlos más.



William Rodríguez Campos
Caracas, Venezuela - 1967

Letras de un no Muerto 2

Estaba yo contemplando la palidez del paisaje que tenía ante mí, sentado a la orilla de un abismo sin ningún viento que surcara el cielo y ningún sonido se imponía ante el silencio, solo mis pensamientos que me acercaban al precipicio, cuando de repente sentí una presencia, sin que tuviera tiempo de advertirla por completo escuché una voz a mis espaldas y una mano se posó en mi hombro: "¿Es curioso el destino no cree?", preguntó, al tiempo que me giraba para verlo, era un hombre unos años mayor que yo, un extraño en ese desolado lugar y que no me producía ningún temor pero sí una extraña familiaridad. No dije nada y se sentó conmigo en la roca mirando siempre obstinadamente al horizonte. Hubo un pequeño silencio, continuó contándome la historia de su vida, yo no me atreví a interrumpirlo pero cuando volví a verlo alejando la mirada de la inmensidad a mis pies, sentí su angustia, la tristeza, el cansancio y la pena de estar solo y me giré de nuevo pensando en lo familiar que me parecía su relato, entonces quise saber quién era pero no me atreví a interrumpirlo y en medio de la soledad que nos acompañaba se colocó de pie, mientras hablaba observándome por primera vez a la cara, terminó de contar su historia y comprendí su desolación; un frío recorrió mi vértebra porque habiendo concluido se dejó caer al abismo sonriéndome al final y fue ahí cuando supe quién era él, porque era yo, quien caía.



Jonatan

Bedoya Zapata

Ibagué, Tolima, Colombia



Hijo

Describirme el padre más dichoso de este mundo es poco. Quizá porque era primerizo, quizá porque una felicidad enorme me embargaba, o ambas cosas, pero fui ese día a buscar a mi mujer y a mi hijo nacido días atrás al hospital con una sonrisa gigante pintada en la cara. Transcurrido un año y medio una mañana, para mi pasmo, él no estaba en su cuna. Lo buscamos sin descanso, presentamos la denuncia de presunta desgracia en la policía y tampoco lograron encontrarlo. Intentando resignarnos cada día mirábamos con las mejillas surcadas de lágrimas la cuna de nuestro pequeño y añorábamos con el alma que estuviera ahí. Y así fue. Una mañana fuimos a verlo al cuarto y lo vimos durmiendo con tranquilidad, abrazado a su mantita blanca. Me parece que brinqué de alegría y detuve a mi mujer que corría a tomarlo, argumenté que mejor lo dejáramos dormir, que oiríamos su llanto al despertar. El llanto lo oí a medianoche. Nos levantamos con mi mujer con prisa, empujamos la puerta entornada y lo vimos sentado sobre su cuna. Nos miraba con los ojos arrasados de pena. Ella lo fue a tomar, pero al hacerlo sus manos traspasaron su cuerpo como si fuera de humo. Nuestro hijo nos miró y comenzó a sonreír. Bajó de un salto y gateando atravesó la puerta.



*Mario Hernán
Medina Jorquera
Santiago de Chile, Chile - 1983*

Tumba

Me sentía culpable por haber salido con mis amigas. No podía sacarme de la mente a mi madre. Hace poco había muerto y quería vivir mi duelo, sufrirlo. Siempre he creído que de eso trata la vida: de vivir las buenas y malas experiencias. Y que importaban nuestras diferencias. Que importaba que no le gustaran mis corsés, mis blusas de encaje negras o moradas, mis botas brillantes y mis vestidos vaporosos. Tampoco mis discos de gothic metal ni mis discos de industrial metal. ¿Por qué no escuchas música de Dios? Me decía. Y eso tampoco importaba si la extrañaba. La extrañaba demasiado. Apreté mi vaso de cerveza. Mi mano empezó a temblar. Me puse a llorar con amargura. Dije a mis amigas que quería irme a casa. No intentaron retenerme y me fueron a dejar.

Apagué la luz y me acosté. Me sentí extraña por haberme acostado tan temprano. Un llanto y unos quejidos me despertaron. Miré el reloj de la pared: marcaba incrédulamente las 3.A.M. Me senté y puse más atención a lo que oía. Salí de mi pieza a su dormitorio. Entré. Saqué su cadáver de debajo de la cama, le pedí perdón y recé, recé muchas veces. Pero era inútil. Ella no se callaba.



*Mario Hernán
Medina Jorquera*

Santiago de Chile, Chile - 1983

La Exagerada

"Calentame La Ostra"

Radioteatro

Ella_ ¡Bueno! ¡Por lo menos, hoy no vino nadie!

Cocinero_ ¡Por ahora!

Ella_ ¿Qué querés decir?

PUERTA ABRIENDOSE.

Comensal 1_ (AMANERADO) ¡Hola!

Ella_ (ENOJADA) ¡Uh! ¡Siempre hay alguien con ganas de joder!

Comensal 1_ (OFENDIDO) ¿Cómo dice? ¿Con ganas de joder?

Ella_ ¡De comer! ¡Con ganas de comer!

Comensal 1_ (ALIVIADO) ¡Ah! ¡Menos mal! Decime, querida: ¿Cuál es el plato del día?

Ella_ (ASQUEADA) ¡Una asquerosidad! ¡Ostras!

Comensal 1_ ¡¿Cómo una asquerosidad?! ¡¿Querés decir que no están frescas?! ¡¿Están en mal estado?!

Ella_ ¡Al contrario! ¡Están demasiado frescas!

Comensal 1_ No entiendo.

Ella_ (GRITA) ¡Las sirven vivas! ¡Crudas! ¡Qué asqueroso debe ser!

Comensal 1_ (RIÉNDOSE) ¡Ay, nena! ¡No sabés lo que decís! ¡Se sirven así las ostras! ¡Vivas y condimentadas con un poco de limón!

Ella_ ¡¿Pero cómo vas a comerte un animal vivo?! ¡¿Lo vas a pinchar, cortar y a comértelo de a pedacitos mientras está sufriendo?!

Comensal 1_ ¡No! ¡Nada que ver! ¡No se las come así!

Ella_ ¿Entonces cómo?

Comensal 1_ ¡No se las come con cubiertos!

Ella_ ¡Bueno! ¡El tenedor, al menos, tenés que usar! ¿Cómo las sacás del coso ese...?

Comensal_ (CONFUNDIDO) ¿Sacarlas de dónde?

Ella_ ¡De la casita...!

Comensal 1_ ¡¿De qué casita estás hablando?! ¡Las ostras no necesitan casita!

Ella_ ¡¿Cómo que no?! ¡El cascarón ese que tienen!

Comensal 1_ ¡Ay, estás hablando de la con...!

Ella_ (INTERRUMPIÉNDOLO) ¡¿Cómo las sacás de ahí?!

Comensal 1_ ¡Chupándolas!

Ella_ (SORPRENDIDA) ¡¿Cómo?!

Comensal 1_ Se comen enteras. ¡Y las sacás así: chupándolas!

Ella_ ¿Y a vos te gusta chupar ostras?

Comensal 1_ ¡Ay, sí! ¡Son una delicia!

Ella_ ¡Qué cosas! ¡Una diría que preferís la tararira!

Comensal 1_ ¡Te recomiendo que pruebes una ostra! ¡Te juro que no te vas arrepentir!

Ella_ ¡Okay! ¡Sí, me dijeron que tengo que experimentar! ¡Ahora te traigo el plato!

PASOS. PUERTAABRIÉNDOSE.

Ella_ Hola. ¿Quiere el menú?

Comensal 2_ (ANCIANA) Hola, sí... ¡Gracias! Decime... ¿Cómo están los postres?

Ella_ ¡Yh! ¡Más o menos! ¡Yo que usted no confiaría mucho!

Comensal 2_ (PREOCUPADA) ¿Cómo decís?

Ella_ ¡Yo que usted pediría otra cosa...! (SUSURRANDO) Lo que pasa es que, con el aumento de la luz, éstos anoche apagaron las heladeras.

Comensal 2_ (ESCANDALIZADA) ¡Pero esto no puede ser! ¡Quiere decir que están sirviendo comida en mal estado!

Ella_ ¡Bueno... no en tan mal estado! ¡Las dos papas que le afané al de la mesa tres estaban bastante bien!

Comensal 3_ ¡Hey! ¡¿Qué dijiste?! ¡¿Me manoseaste la comida?!

Ella_ ¡Ay; eran dos papas fritas nomás!

Comensal 3_ ¡Pero sos una asquerosa!

Ella_ ¡Asqueroso sos vos, que comiste comida manoseada!

Comensal 2_ (IMPACIENTE) ¡Mesera! ¡¿Me puede atender?! ¡Le estaba hablando!

Ella_ (GRITANDO) ¡Bueno, no me grite! ¡¿Qué quiere de comer?!

Comensal 2_ (OFENDIDA) ¡Así, nada!

SILLAARRASTRADA. PASOS.

Ella_ (GRITANDO) ¡Histérica!

PUERTAABRIÉNDOSE.

Ella_ (ALEGRE) ¡Hola! ¿Ya estás atendido?

Comensal 4_ (HOMBRE JOVEN RIENDO) ¡No...! ¡Acabo de llegar!

Ella_ (INSINUANTE) ¡Ah, ¿no estás atendido?! ¡Te puedo atender yo, entonces!

Comensal 4_ Eeee... bueno... ¿Cómo está el plato del día?

Ella_ ¡Yh, depende de lo que te guste! ¡Hoy hay ostras crudas!

Comensal 4_ ¡¿Qué?! ¡¿Crudas?!

Ella_ ¡Eso dije yo! ¡Esta gente está loca, o son amarretes y no quieren gastar gas!

Comensal 4_ ¿Y qué me recomendás?

Ella_ La comida casera.

Comensal 4_ (CONFUNDIDO) ¿Qué?

Ella_ ¡Justo acabo de terminar mi turno! ¿Querés venir a comer a casa?

Comensal 4_ ¿A tu casa? ¿Tenés tu propio restaurant?

Ella_ (INSINUANTE) Nooo... Pero también puedo servirte ostra... ¿Querés venir?

Comensal 4_ (NERVIOSO) Esteee... ¿Sabés qué? Mejor traeme el menú.
¿Okay?

Ella_ (OFENDIDA) ¡Ah, claro!

EL MENÚ GOLPEA LA MESA.

Ella_ (ENOJADA) Acá está. ¿Qué querés?

Comensal 4_ Emm... ¿Qué me recomendás?

Ella_ (ENOJADA E INSINUANTE) ¡Yh! ¡Ya que no te gustan las ostras...!
¡Te recomiendo una salchicha!

Comensal 4_ ¿Una salchicha? ¿No te parece muy poco?

Ella_ ¡Ah, sos goloso! ¡Bueh...! ¡¿Por qué no te comés una morcilla así grandota?!
Comensal 4_ ¡No! ¡No me gusta la morcilla!

Ella_ ¡No te gustan las ostras ni te gustan las morcillas! ¡Me parece que vos todavía no te definiste!

Comensal 4_ Te agradezco la invitación, pero ni en pedo te como la ostra fría.
¡Y, encima, cruda!

Ella_ ¿Cruda? ¡No! (INSINUANTE) Al contrario: para cuando llegemos, va a estar bien calentita... ¿Venís?

Comensal 4_ ¡Bueno, dale...! Es ostra con salsa roja, ¿no?

Ella_ ¡Ah, cierto! ¡Ya me viene el...!

Comensal 4_ ¿Ya te viene el qué?

Ella_ Esteee... ¿Sabés qué? Sí, es con salsa roja.

FIN



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo día 15 de Marzo se cumplirán 100 años del nacimiento de Blas de Otero Muñoz (1916 - 1979), poeta español y uno de los principales representantes de la poesía social de los años cincuenta. Demócrata convencido, luchó durante toda su vida contra el franquismo. Uno de sus poemas más conocidos es el titulado "Pido la paz y la palabra".

Les animo a que revisen su biografía, pues me atrevo a aventurar que no les dejará indiferentes. También, como no podría ser de otra forma, a adentrarse en su obra, pues indagarán así en la extensión de su expresividad y comprobarán cómo manejaba a la perfección desde los recursos más tradicionales al experimentalismo lingüístico más complejo.

Como pequeño ejemplo, nada mejor que unas breves citas que sirvan a su vez para conmemorar este centenario:

- "Yo doy todos mis versos por un hombre en paz".
- "No. No dejan ver lo que escribo porque escribo lo que veo."
- "Porque quiero tu cuerpo ciegamente. Porque deseo tu belleza plena. Porque busco ese horror, esa cadena mortal, que arrastra inconsolablemente."

- "Si he sufrido la sed, el hambre, todo lo que era mío y resultó ser nada, si he segado las sombras en silencio, me queda la palabra".

Que tengan ustedes un mes pleno en salud e inspiración.



Victor Alejandro Hernández García
La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978

Cuento Inmoral

Jacinto Benavente

Dramaturgo, director, guionista y productor de cine español, Premio Nobel de Literatura en 1922. Madrid, España, 1866 - 1954

Cuento:

Sale el actor por delante del telón, pausadamente.

¡Qué compromiso! Hay días en que se siente uno capaz de las mayores audacias, y nada le parece imposible.

Y es que yo soy así; hay dos palabras que me sublevan, me encienden la sangre y me obligan a sentirme capaz de todo: la palabra difícil y la palabra imposible. Basta que alguien diga de alguna cosa delante de mí: es difícil, es imposible, para que yo conteste al punto: No hay nada difícil, no hay nada imposible; yo hago eso; yo lo hago; se discute, se cruzan apuestas... yo me veo obligado a sostenerlas... y ya estoy metido en un lío... Y el de ahora es flojo.

Figúrense ustedes que alguien me dijo ayer: Tú que tienes tantas simpatías en el público, bastante autoridad y mucho desparpajo, o sea desahogo; vamos a ver, ¿a que no te atreves a presentarte al público y contarle un cuento... un cuento inmoral, uno de esos cuentos capaces, según frase consagrada, de ruborizar a un guardia civil. ¡Yo no sé qué motivo puede haber para que la Guardia Civil sea más refractaria al rubor que cualquier otro Instituto armado; el caso es que la Guardia Civil y los Carabineros comparten este privilegio. Pero no divaguemos. ¿Un cuento inmoral? ¡Imposible!, exclamaron varios; ya dije antes que la palabra imposible tiene el privilegio de encenderme la sangre. No hay nada imposible. Y quedo comprometido a contar el cuento. ¡Y qué cuento! Se eligió por sufragio en un café de camareras; las camareras tomaron parte en la votación y su voto decidió del resultado... ¡Valiente cuento! Las pobres chicas sólo le conocían por el título, y el

título les engañó. (No es el primer título que las engaña.) Es un título tan inocente... parece de un cuento de niños... pero, sí, bueno está el cuentecito... Ya me lo dirán ustedes; sólo de recordarlo se me sube el pavo... Pero no hay nada imposible. Difícil, sí; a pesar mío debo confesar que hay algo difícil, y este es uno de los casos difíciles. Ya sé que ustedes creen seguramente que yo no me atrevo a contar el cuentecito; por eso están ustedes tan tranquilos y tan sentados, sin disponerse a despejar el teatro, no sin antes llamarme algo... Pero, ustedes no me conocen. Ustedes no saben de qué modo la palabra imposible excita mis nervios; todo el azahar del mundo no bastaría a calmarlos, como todo el azahar del mundo no bastaría a dar a mi cuento un aspecto inocente. Advierto que empiezan ustedes a ponerse serios; empiezan ustedes a temer que yo sea capaz de todo. Tranquilícense ustedes; yo contaré el cuento, no lo duden ustedes; pero mi apuesta no sólo consiste en contarlo, sino en que ustedes lo escuchen; porque, claro está que contarlo en el vacío no tendría dificultad ninguna, y ya dije que la palabra difícil me exaspera tanto como la palabra imposible.

Para que ustedes me escuchen, debo contar el cuento de cierta manera... Eso es lo difícil; pero no imposible. Advierto que ya están ustedes tranquilos; pensarán ustedes que, al fin y al cabo, el cuento no tendrá nada de particular... ¡Ah! El cuento es tremendo; capaz de ruborizar (me horripilan las frases consagradas) capaz de ruborizar a un acomodador del Salón de Actualidades. ¿Cómo contarle sin que, al oírlo, las señoras no se levanten como un solo hombre y los caballeros, por galantería, no se crean en el caso de acompañarlas... y yo me quede solo, solo ante los acomodadores, que no serán tampoco tan ajenos al rubor como los del susodicho Salón, avezados al tango con todos sus pormenores? Pues bien; contaré el cuento, y lo contaré de tal manera que de ustedes exclusivamente dependa su inmoralidad. Si observan ustedes la actitud conveniente, si saben ustedes protestar en el momento oportuno, la inmoralidad habrá desaparecido como por encanto y cualquier novela de la Biblioteca Rosa será un cuento de Boccaccio comparada con mi cuento... Y va de cuento.

Este era un matrimonio, compuesto, como la mayor parte de los matrimonios, de una mujer, un marido y un... (ya se adelantan ustedes con malicia. ¿No les advertí a ustedes que de ustedes

depende todo?). De una mujer, un marido y un niño de pocos meses, de muy pocos... Como en todos los matrimonios, la mujer no quería nada al marido... ¿Encuentran ustedes demasiado categórica mi afirmación? Pues bien; yo la sostengo y me ratifico. No hay matrimonio en que la mujer quiera al marido... ¿Se escandalizan ustedes? ¿Necesitan ustedes una prueba?... En este momento estoy seguro de que me escuchan infinidad de señoras casadas... Si hay una, una sola, que quiera a su marido, yo le ruego que se levante y que lo diga en voz muy alta: «Yo quiero a mi marido.» (Pausa.) ¿Lo ven ustedes? ¡Ni una sola! Ya dije a ustedes que de su actitud dependía la inmoralidad de mi cuento. ¿Puede darse nada más inmoral que entre una porción de señoras casadas no encontrar ni una sola que quiera a su marido? Gané mi apuesta. Y ahora soy yo el que se retira escandalizado.

FIN



Noche oscura

San Juan de la Cruz, (Juan de Yepes Álvarez), religioso y poeta místico del renacimiento español. Fontiveros, España, 1542 - Úbeda, España, 1591

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

1. En una noche oscura
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras, y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
a oscuras, y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquésta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada:
oh noche que juntaste
Amado con Amada.
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
que entero para él sólo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme, y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

